

Capítulo 1

Æctos sobre el yo: sutura y división⁴⁷

*El pensamiento no es una categoría. Diría que es un afecto. Aunque sólo fuera para decir que es el **más fundamental** desde la perspectiva del afecto.*⁴⁸

*No podríamos decir que Lacan construye una teoría de los afectos. Más bien está muy lejos de eso.*⁴⁹

Lacan en vida recibió numerosas críticas y reproches por descuidar los afectos, emociones, sentimientos y cuestiones semejantes.⁵⁰ Estas críticas esconden una dualidad ontológica subyacente: la oposición cuerpo-mente, o afecto-pensamiento. Dicha oposición resultó fecunda, bajo la perspectiva freudiana, para dar cuenta de la diferencia entre el síntoma corporal en la histeria y el síntoma mental en la obsesión.

La crítica fue y es infundada por dos razones. No es cierto que Lacan no se haya pronunciado sobre los afectos y sus derivados; es más, su enseñanza se encuentra plagada de indicaciones al respecto. La segunda razón es la más decisiva, se desconoce que Lacan planteó el problema desde otras coordenadas. Intentaremos reconstruir ese recorrido.

No nos interesa hacer un catálogo lo más completo posible sobre los afectos y reseñarlos, que sería la solución más fácil, sino que

⁴⁷ Utilizaremos el grafema Æ o llamado “æsc” o “ash” que liga las letras “a” y “e”, para condensar afecto y efecto. Reservamos su uso sólo para el título, para el resto del capítulo alternaremos entre “afecto” y “efecto”, según lo que nos parezca conveniente.

⁴⁸ *Seminario 17*. Págs. 161 y 162.

⁴⁹ Pablo Muñoz. *La invención lacaniana del pasaje al acto*. Ed. Manantial (2009). Pág. 121.

⁵⁰ Por ej. *Seminario 1*, respecto a la falsa oposición entre intelecto y afecto. Pág. 399.

partiremos desde la estructura del yo y estudiaremos cuatro de sus dialécticas: con su negación, con el otro, con el ideal (moral) y con el cuerpo. Para tal fin nos serviremos de dos operadores específicos: sutura y división. Desde allí haremos las derivaciones lícitas que el mismo planteo del problema nos permita hacer.

Hemos revisado textos considerados “clásicos”⁵¹ en la materia y no nos han sido de utilidad por la razón de que se han apoyado en Freud, y la teoría del yo de Lacan es contradictoria respecto al narcisismo yoico propuesto por Freud.

Repetimos. No es este el lugar donde se encontrarán largos desarrollos y definiciones sobre los afectos. Recuerden nuestro proyecto: cartografiar, mapear el *corpus* textual de Lacan.

Operadores: sutura y división

Si el sujeto es una amplia red de relaciones, el yo es una sub-red de relaciones específicas, una red dentro de otra red mayor, que es la del sujeto. Algunas de las relaciones posibles del yo son con su negación (el no-yo), con el otro, con el ideal (moral) y con el cuerpo. El yo puede adquirir una posición tal que habilite o no la dimensión del sujeto-Otro. La división del yo debe distinguirse de lo que sucede en la psicosis. En el último capítulo exploraremos estas diferencias.

En nuestras conjeturas anteriores hemos articulado el ser del sujeto a la neurosis. En cambio el ser del yo nos lleva a las locuras y a las pasiones. Se trata de dos suturas diferentes, una simbólica y otra imaginaria.

⁵¹ Ejemplo paradigmático al respecto es: *A propósito de los afectos en la experiencia psicoanalítica*, de Jacques-Alain Miller. En *Matemas II*.

El yo puede alternar entre dos posiciones (dialécticas), puede cerrarse o abrirse. Si se abre o se desdobra nos queda habilitada una distancia o una apertura hacia el sujeto-Otro; si se cierra se produce lo que damos en llamar sutura. La sutura es lo contrario a la división, es hacer de “dos” un “uno”

*Sutura designa la maniobra de hacer o coser de dos, uno (...) Entonces, la ciencia moderna tiene dos maniobras para suturar al S: la lógica simbólica moderna y la psicología.*⁵²

En *La ciencia y la verdad* Lacan indica que la ciencia, en el mismo gesto que divide al sujeto, lo sutura. No nos vamos a adentrar sobre esa cuestión epistémica, que en parte hemos abordado en anteriores conjeturas, sino que nos limitaremos a recuperar el término y ensayarlo en otros sectores teóricos.

De más está decir que la sutura suele tener otras presentaciones en nuestro barro psicoanalítico, lo veremos a continuación.⁵³

La sutura, entonces, es esencialmente la pérdida de distancia entre dos componentes de una relación. Dicha distancia puede ser espacial o temporal. Lacan se inclina más por esta segunda alternativa cuando utiliza con frecuencia el par “mediatez-inmediatez”. En cambio, nosotros iremos por la vía espacial.

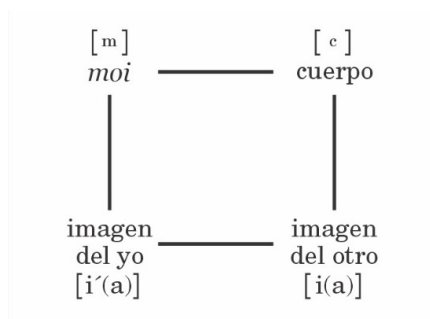
En *Observaciones sobre el informe de Daniel Lagache*, Lacan fracciona los elementos imaginarios del yo en: a , a' , $i(a)$, $i'(a)$ y c (cuerpo).⁵⁴ Nosotros procederemos de modo semejante.

⁵² Alfredo Eidelsztein. *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Pág. 29.

⁵³ Por ej. Jacques-Alain Miller. *La sutura*. En *Matemas II*.

⁵⁴ E2. Pág. 642.

Esquema del álgebra utilizado por Lacan



Le debemos a Guy Le Gaufey la siguiente sutileza de lectura que destaca la composición intervalar del yo:

*El yo no viene ni de la imagen ni del individuo, sino de la **tensión instalada entre** los dos por identificación. Queda aquí demostrado que uno de los sentidos más pobres atribuidos al yo lacaniano, según el cual el yo es la imagen, fue descartado por Lacan desde sus primeras concepciones.*⁵⁵

Cabe aclarar que la imagen del yo puede ser reemplazada por la imagen del semejante. Y que por el sólo hecho de ser imagen, es ideal.

*La imagen del yo –por el sólo hecho de ser imagen, el yo es yo ideal– (...)*⁵⁶

Locuras y pasiones del yo

*Esta exposición está destinada a articular el concepto de **sutura, no enunciado como tal** por Jacques Lacan, pero que está presente en su sistema permanentemente.*⁵⁷

⁵⁵ *El lazo especular*. Pág. 76.

⁵⁶ *Seminario I*. Pág. 410.

⁵⁷ *Matemas II*. Pág. 55. *Matemas I* y *Matemas II* han sido muy exitosos, llevan ya varias ediciones.

Este enunciado temprano de Miller se presenta como problemático. En *El seminario 9*, Lacan ya se sirve de sutura, cuando todavía Miller no asistía al seminario.⁵⁸ Parece que Miller lo recupera y gracias a eso Lacan lo relanza. En el *Seminario 12*, el término “*suture*” (fr.) aparece unas 80 veces.⁵⁹ Como ambos seminarios, el 9 y el 12, todavía no tienen una publicación oficial, el lector inadvertido no podría cotejar semejante afirmación de Miller. Con este tipo de comentarios, lo que parece buscar Miller es postularse como interlocutor privilegiado de Lacan, lo cual es un absurdo total.⁶⁰

Tampoco haremos una revisión del operador sutura desde los desarrollos topológicos: círculo de reversión, punto de capitoneado, anillo de reversión, etc.⁶¹

La división del sujeto deja tácita la noción de sujeto suturado; esta última se constituye como un supuesto necesario. La génesis de la división y la sutura se encuentra en el Otro y en el significante. Sus efectos los verificamos tanto en el sujeto como en el yo.

Encontramos concordancia y coherencia entre estas dos fórmulas trabajadas y repetidas por Lacan: “*un significante representa a un sujeto frente a otro significante*”, junto a “*el yo es el otro*”; esta última la toma del poeta Arthur Rimbaud. Ambas remiten tanto a la división del sujeto como del yo. Del otro lado nos quedan las

⁵⁸ Clase 13. Págs. 22 y 23.

⁵⁹ En versión *Staferla*. En la versión en castellano aparece 87 veces.

⁶⁰ No estuvo dentro del grupo de matemáticos con los que Lacan dialogó en sus últimos años, tampoco le dio el honor de que cierre uno de sus últimos seminarios, privilegio que recayó en Jean-Michel Vappereau y Juan David Nasio. Ni qué decir de las clases que le cedió casi completamente al lógico-lingüista François Recanati, en los seminarios 19 y 20, además de llenarlo de elogios y tomar lo desarrollado por él.

⁶¹ No calibraremos tampoco lo que pudo aportar Alain Badiou con su noción filosófica de sutura.

fórmulas suturantes: *el signo representa algo para alguien*, y la tautológica: *el yo es el yo*.

Que el significante divida o suture al yo, responderá a la posición que asuma el Otro particular frente al Otro social, es decir a lo social de ese tiempo y ese lugar determinado (individualismo, nihilismo, biologicismo junto con el *aquí y ahora*).⁶² El yo del sujeto podrá ser alteridad o idéntico a sí mismo; podrá colaborar y cooperar o competir en una carrera en la que corre solo; podrá interactuar en comunidad o aislarse en su propio sueño autoinmune; el otro podrá convertirse en el prójimo o podrá devenir en un ser anónimo.

A Lacan, como es de esperar, este asunto no se le pasó por alto y estableció un doble diagnóstico muy preciso. Intentaremos reconstruirlo.

Locuras y pasiones son asuntos que conciernen al yo, son dos fallas en la posición dialéctica. La primera (locura), del yo consigo mismo, es decir con su negación, un yo que no admite su no-yo. La segunda (pasión), la dialéctica del yo es con el otro, lo otro, la otredad. Se trata de recorridos distintos.

Diagrama de las dialécticas del yo

yo — no-yo
 yo — otro
 yo — cuerpo
 yo — ideal

⁶² Ver el Programa de Investigación Científica en Psicoanálisis de APOLa.

Las locuras del yo: creerse libre, uno y responsable⁶³

*Si ya no es un sujeto dividido, está loco.*⁶⁴

Las primeras elecciones identificatorias del niño, elecciones “inocentes”, no determinan otra cosa, en efecto –dejando aparte las patéticas “fijaciones” de la “neurosis”– que esa locura, gracias a la cual el hombre se cree hombre.⁶⁵ (...) el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre.⁶⁶

Nuestro procedimiento de trabajo suele comenzar por la revisión de textos de estas épocas y latitudes. En este caso no vamos a reseñar lo establecido por otros psicoanalistas, ni repetir lo dicho por ellos. Contamos con un muy buen material previo al respecto. Tampoco resulta necesario a nuestro propósito revisar lo que otras disciplinas dijeron sobre este asunto. Michel Foucault, por ejemplo, reveló el pasaje de la locura demoníaca, de la cual se encargaba el sacerdote, a la locura como enfermedad, de la cual se ocupaba al alienista.

La locura entonces. El primero de los psicoanalistas estudiados fue Alfredo Eidelsztein,⁶⁷ quien como suele suceder, le trazó el camino al resto; le siguen Pablo Muñoz⁶⁸ y Bruno Bonoris.⁶⁹ Muñoz casi que no hace referencia a Eidelsztein, aunque da toda la impresión que lo sigue y discute con él,⁷⁰ no así Bonoris. Estos tres son muy buenos materiales y no pretendemos decir más al respecto, salvando la articulación entre locura y pasión que ellos no trabajan.

⁶³ En el *Seminario 7*, hablará de ideal de amor, de autenticidad y de independencia. Págs. 17 a 19.

⁶⁴ *Seminario 5*. Pág. 438.

⁶⁵ *Acerca de la causalidad psíquica*. E1. Pág. 184.

⁶⁶ *Ibid.* Pág. 164.

⁶⁷ *Las estructuras clínicas a partir de Lacan I*. Cap. 3.

⁶⁸ *Las locuras según Lacan*.

⁶⁹ *El nacimiento del sujeto del inconsciente*. Ed. Letra Viva (2019). Cap. 4.

⁷⁰ Sólo una nota al pie en pág. 92. No aparece en el cuerpo del texto ni en la Bibliografía General.

Presentaremos la noción de locura no como fenómeno o perturbación, sino como un efecto específico de sutura. Encontramos problemático el uso del término “fenómeno”,⁷¹ más allá de que Lacan lo utilizó numerosas veces, aunque la mayoría de estas en su acepción coloquial.⁷² Lacan se cuidó de ser englobado dentro de la fenomenología.

*La **estructura** aparece en lo que se puede llamar, en sentido propio, el fenómeno (...) Pero la confianza que tenemos en el análisis del fenómeno es totalmente diferente a la que concede el punto de vista fenomenológico, que se dedica a ver en él lo que subsiste de la realidad **en sí**.*⁷³

Decimos entonces que el término “fenómeno” induce a confusión. “Efecto” y “afecto”, nos resultan más pertinentes. Al fenómeno o a lo singular se accede por inducción empírica, la estructura en cambio es una hipótesis metodológica. Sostener al mismo tiempo estructura y fenómeno, o lo particular y lo singular, es como utilizar simultáneamente el método deductivo y el inductivo. En todo caso sí admitimos que tanto en las locuras como en las pasiones se “padece” de fenómenos, y las respectivas clínicas apuntarían a pasar de los fenómenos como “algo en sí”, a fenómenos como “efecto de”.

*(...) no tengo nada que ver con cualquier fenómeno, porque eso ya me implicaría en los diversos sentidos de la palabra fenómeno. Es evidente, sin embargo, que **no se trata del fenómeno Lacan**. Si he aceptado este desafío es porque admito que hay **efectos lacanianos**.*⁷⁴

⁷¹ Pablo Muñoz la trabaja como fenómeno. *Las locuras según Lacan*. Págs.: 35, 51, 85, 86, 119, 124, 126. 148, 158, 160, 161, 221, 231, 232, 237 y 238.

⁷² Una excepción podría ser en *Acerca de la causalidad psíquica*, pág. 156. En ese mismo texto, en página 170, dirá: *Proseguido de acuerdo con el **método fenomenológico**, que aquí preconizo (...)*. Dicho método será abandonado en los años siguientes por el método estructural gracias a la lectura de Lévi-Strauss, Saussure y Jakobson.

⁷³ *Seminario 3*. Pág. 207. También en *E2*. Pág. 574.

Si llevásemos al límite ciertas tesis de Lacan, diríamos que no existe ninguna fenomenología de ninguna índole, neurótica, psicótica o perversa. El fenómeno aporta confusión diagnóstica y pérdida de lógica a la hora de establecer el caso. Con “fenómeno” estamos casi al borde del deslizamiento hacia la psicología.

La propuesta es la siguiente. Ni formaciones del inconsciente (FI) por el lado de las neurosis, ni fenómenos elementales (FE) por el lado de las psicosis. Lacan introdujo estos dos sintagmas (FI y FE), que no están en Freud, y si bien a FE lo dejó caer y no así a FI, es cierto que “formación” tiene una resonancia distinta a “fenómeno”, pues remite a algo que se puede deconstruir. En el lacanismo, FI quedó homologado a lo que emerge espontáneamente, a un acontecimiento sorpresivo del inconsciente, una manifestación fugaz, cuando en realidad nada irrumpe en sí, *per se*, ni siquiera el *acting out*, sino que tiene que ser leído y establecido en su lógica correspondiente, que es una de las tareas que le corresponden al psicoanalista.

A medida que Lacan avanzó en la “logificación” estructural del significante y del signo, encontró una mejor respuesta al problema.

Volvamos al yo del sujeto.

Lacan partió de “*yo es otro*”. La fórmula de la locura sería la contraria, “*yo es yo*”, es decir, el yo se cree uno, libre y responsable.⁷⁵ Nos quedan dos yoes posibles: o el yo es identidad y elemento, o el yo es alteridad y relación.

En la locura el yo se cree uno, no afectado por la división significante; se cree libre, liberado de las determinaciones del Otro; y se cree responsable, desafectado de los resortes inconscientes. Estas

⁷⁴ Jacques Lacan. *El fenómeno lacaniano*. Conferencia en Niza (30-11-74). Versión RP. Pág. 3.

⁷⁵ Le podríamos agregar: autónomo, independiente e inmune.

tres características hacen que en la locura, más que en ningún otro efecto, el yo se crea singular y auténtico. En la locura el yo pierde toda potencia dialéctica, histórica y de otredad.

Las fórmulas de la locura podrían enunciarse de esta manera: *yo es yo, yo soy yo, soy lo que soy*, de acuerdo a cómo se module. Bajo estos argumentos, la locura para Lacan sería el narcisismo de Freud. En cambio, el estadio del espejo, que podría ser considerada la primera gran intervención psicoanalítica de Lacan, implicó el doble juego de dos imágenes, dos objetos, dos reflexiones, dos espejos y dos inversiones (izquierda/derecha, arriba abajo); nada de la índole de la mismidad narcisista de Freud.

“*Estasis del ser*”, “*mismidad*”, “*inmediatez*”, en lugar de dialéctica y de pasaje por el Otro. El loco cree en el *aquí y ahora*.⁷⁶ El yo loco es un yo infatuado, “engordado”, “engreído”.

Diagrama de la dialéctica del yo con su negación

$$\begin{aligned} \text{yo} \circlearrowright &= \text{yo loco} \\ \text{yo} \circlearrowleft &= \text{yo normal} \end{aligned}$$

El sufrimiento que acarrea la locura no habilita pregunta alguna. Por tal razón la clínica de la locura requiere, más que en cualquier otra situación, de sutileza y *timing* para establecer esta posición fallida del yo.

Quedarán por sopesar tres tendencias mundiales occidentales que inciden sobre la vincularidad de nuestros yoes: el aumento de la

⁷⁶ La física de los últimos cien años se encargó de pulverizar las nociones de lugar y de tiempo presente. Para los legos en el asunto nos es de mucha utilidad: *El orden del tiempo*, de Carlo Rovelli. Ed. Anagrama (2018).

conectividad virtual, la reducción de la familia conyugal y la migración hacia grandes ciudades o centros urbanos.

Las pasiones del yo: amor, odio e ignorancia

No podemos soslayar que las pasiones fueron objeto de una profunda reflexión de los más grandes filósofos y escuelas filosóficas, que se ocuparon de ellas con suma seriedad. No estamos aquí para repasar las distintas series de pasiones establecidas por Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Locke, Hume, Kant, Hegel, Pascal, Descartes y Spinoza, entre los más importantes. Todos ellos leídos, estudiados y comentados por Lacan.

La pasión por los nudos y los tres registros suele empujar a que los psicoanalistas arranquen desde esta cita:

*Este esquema presentifica lo siguiente: sólo en la dimensión del **ser**, y no en la de lo real, pueden inscribirse las tres **pasiones fundamentales**: en la **unión** entre lo simbólico y lo imaginario, esa ruptura, esa arista que se llama el amor; en la **unión** entre lo imaginario y lo real, el odio; en la **unión** entre lo real y lo simbólico, la ignorancia.⁷⁷*

Y no desde esta otra:

*Si hablo aquí de amor, es para fijar algo. Al odio le corresponde en este caso el **mismo lugar**. Únicamente en este horizonte puede concebirse la ambivalencia del odio y del amor. En este horizonte también es dónde podemos ver surgir, en el **mismo punto**, aquel tercer término homólogo del amor y del odio con respecto al sujeto, la ignorancia.⁷⁸*

Del primer enunciado sólo destacaremos la dimensión del ser y que las pasiones sean caracterizadas como aristas. Nos parece más conveniente comenzar desde el segundo enunciado.

⁷⁷ Seminario 1. Pág. 394.

⁷⁸ Seminario 5. Pág. 448.

Resulta curioso que los tres psicoanalistas antes referidos, que se han ocupado de un modo muy preciso sobre la locura, hayan dejado poco margen a la cuestión de las pasiones, asuntos que parecen “hermanos”.⁷⁹ Intentaremos entonces contrarrestar esta cuestión yoica.

Quienes sí tuvieron mucho interés y se ocuparon del tema fueron autores del Campo Freudiano.⁸⁰ Todo empezó con el tándem Miller-Laurent. El primero en un artículo que forma parte del libro *Matemas II*,⁸¹ y el segundo en un libro en el que cita y se apoya en el primero.⁸²

Estos autores, sobre todo Laurent, debido a que su texto es más largo, proponen que hay dos “teorías” de las pasiones en Lacan. La primera versa sobre las pasiones del “ser” (amor, odio e “indiferencia”⁸³), que se vincula a la falta-en-ser del sujeto, al Otro y al significante. La segunda remite a las pasiones del “alma” del *parlêtre* y se conectan con el objeto *a*, el goce, el ser del cuerpo y con todo lo que tiene que ver con la última enseñanza de Lacan, luego de que este abandonase al significante y al Otro.⁸⁴ Para defender esta lectura se apoyan en recortes del texto “*Televisión*”, de 1973.⁸⁵

⁷⁹ Quizás otro libro de Bonoris sea la excepción: *¿Qué hace un psicoanalista?*, aunque allí se refiera a las pasiones en la transferencia. Ed. Coloquio de Perros (2022).

⁸⁰ *Pasiones Lacanianas*, de Graciela Brodsky (autora y compiladora). Ed. Grama. Y *Las pasiones en el psicoanálisis*, de Héctor Gallo, por la misma editorial. A este último texto lo pudimos revisar.

⁸¹ *A propósito de los afectos en la experiencia analítica*.

⁸² *Los objetos de la pasión*. Ed. Tres Haches (2002).

⁸³ Parece ser un injerto de Miller que Laurent toma como tal. Lo aclara en págs. 34 y 35. Según Germán García, Miller obtiene “indiferencia” de Heidegger, que surge en el filósofo alemán a partir del aburrimiento.

⁸⁴ Refieren a que Lacan en *Televisión* hizo un listado de estas últimas: tristeza, *gay* saber, felicidad, beatitud, tedio, mal humor.

⁸⁵ Luego de revisar bien dicho texto, nos preguntamos cómo pudieron llegar a semejante interpretación.